

## EDITORIAL.

### LA DEFENSA DEL PAIS.

Con este título nos remito el Sr. Gagern al artículo siguiente:

“El consejo de generales que se reunió en el Palacio nacional, tan luego como ya no era permitida la duda sobre las intenciones hostiles de la Europa occidental contra la República, con el objeto de deliberar cuál de las dos medidas debía adoptarse respecto á la plaza de Veracruz y el castillo de San Juan de Ulúa, ó la de poner estas dos llaves principales de nuestra costa del golfo en estado de defensa, y tratar de sostenerlas á todo trance contra el bombardeo y ataque de las escuadras aliadas, ó la de evacuar estas plazas, retirándose sus autoridades y su guarnición á las gargantas de la sierra que dan entrada á la primera de las tres mesetas que se encuentran entre Veracruz y la capital.

La segunda opinion era la que prevaleció en aquel consejo, y fué aprobada y adoptada por el supremo gobierno.

Ciertamente no desconocemos la fuerza de las razones en que esta opinion se apoyaba, siendo una de las principales la esperanza de poder obtener todavia un arreglo pacífico y satisfactorio con las potencias aliadas, cuya esperanza hubiera sido naturalmente imposible, si al acercarse las escuadras enemigas á nuestras playas, se hubieran encontrado en la necesidad de comenzar desde luego las hostilidades para poder efectuar el desembarco de sus tropas: sin embargo, no aprobamos esta resolución, y la historia de los últimos cuatro meses ha demostrado plenamente que mejor, mucho mejor hubiera sido, no entregar Ulúa y Veracruz con su estenso radio de Boca del Río, Medellín, Jamapa, Paso Ancho, Paso de Oveja y la Antigua, á los invasores, sino defender estos puntos hasta el último extremo.

¿Qué son, en efecto, las ventajas que aquella evacuacion nos ha producido?

No vemos mas que una, y es la de no haber sido sacrificada la vida de muchos valientes mexicanos, y la de haberse salvado de una ruina inevitable el primer puerto y la mas importante plaza comercial de la República.

Pero en cambio, cuántas desventajas nos ha traído aquella resolución!

En primer lugar, el espíritu público se desanima siempre ante una retirada, por mas que esta parezca dictada por la prudencia. El soldado que ataca vale por dos soldados que se retiran; porque en el primer caso, su valor natural queda duplicado por el entusiasmo, y en el segundo, disminuido en la mitad por el desaliento causado por esa especie de vergüenza, que produce inevitablemente la palabra *atrás*, y en tanto mayor grado, cuanto que no ha precedido ni siquiera un combate. Como el entusiasmo nacional es el elemento mas poderoso de nuestra defensa, toda medida que lo amortigüe debe considerarse como impolitica: por este motivo hemos criticado tanto la circular de Doblado del mes de enero próximo pasado, que impuso un silencio forzoso á la prensa, y criticamos ahora la evacuacion de Veracruz y Ulúa.

Se nos dirá que de ninguna manera estas dos plazas hubieran podido sostenerse por mucho tiempo contra el bombardeo combinado de tres grandes escuadras, y es cierto esto; pero como dice muy bien un estratégico moderno: “Las mujeres y las plazas fuertes existen para ser tomadas!” de manera que esta suerte no hubiera tocado solo á las nuestras. Hasta Sebastopol,

una de las fortalezas-modelo, ha sucumbido; hasta la formidable Gibraltar, roca gigantesca, transformada por los ingleses en una serie no interrumpida de baterías, con mil y mil bocas de fuego, cuya erupcion simultánea dejará atrás la del Etna y del Vesubio, tendrá que rendirse un día ante la perfeccion á que han llegado en nuestra época los medios de ataque.

La importancia de las plazas fuertes, como ha sido comprendida muy bien desde el siglo XIV, consiste principalmente en obligar al enemigo á largas demoras, á perder ante ellas dias, semanas y meses, porque sería una imprudencia de su parte el aventurarse á penetrar en el interior del pais que quiere conquistar, dejando á su retaguardia puntos fortificados que naturalmente encierran guarniciones mas ó menos fuertes, pertrechos de guerra mas ó menos considerables; en una palabra, medios de cortarle completamente la retirada, y de ponerlo entre dos fuegos.

Así es que, aunque convenimos en que Ulúa y Veracruz hubieran debido caer en un término mas ó menos corto, siempre su ocupacion hubiera costado á los invasores mucho tiempo, mucha gente y mucho dinero. Supongamos ahora que por parte nuestra hubieran sucumbido dos mil hombres en aquella defensa: esto es aproximadamente el número de las víctimas de la explosion de la Colesterina en Chalchicomula, donde perecieron sin que su sangre haya producido ni el mas mínimo provecho al pais; supongamos que hubiéramos perdido trescientas piezas de diferente calibre: por los estados que ha mandado Ruvalcaba á Serrano, consta que los españoles encontraron en las dos mencionadas plazas 103 piezas, su mayor parte en buen estado, mientras que en cuanto á las trescientas que habrian hallado despues, ciertamente no nos hubiera faltado el tiempo de clavárlas é inutilizarlas.

Ademas, no hubieran podido servir á los invasores de cuarteles, pues no cabe duda de que no hubieran presentado mas que un inmenso monton de ruinas, un vasto cementerio, habitable solo para lagartos y zopilotes! Sus tropas de desembarco hubieran, pues, debido establecer desde luego sus campamentos fuera del recinto amurallado de Veracruz, viéndose privadas de los elementos necesarios, tal vez hasta del agua, y hostilizadas constantemente por nuestras atrevidas guerrillas; mientras que hasta ahora, el ejército invasor y nuestro ejército de Oriente no han hecho mas que mirarse la cara, dejando esta larga tregua al primero, todo el tiempo y todas las oportunidades que podia desear para disponer y establecer en nuestra costa la base de sus operaciones contra el interior, apoyándola, ya no solo en sus escuadras, como tuvieron que hacerlo en gran parte la Francia é Inglaterra en la Crimea, y cuya base es siempre reputada por poco segura, sino en dos plazas bastante bien fortificadas, aunque de un orden inferior, y con la ventaja de que una de ellas, San Juan de Ulúa, está construida mas bien en contra que en defensa de nuestro pais, teniendo sus cortinas mas fuertes y hasta dobles y paralelas por el lado de Veracruz. Al mismo tiempo, los invasores, por medio de las noticias que le habrán procurado los traidores mexicanos, y por las observaciones que ellos mismos han podido hacer en su tránsito de la costa hasta Tehuacán, han adquirido un perfecto conocimiento del aspecto topográfico de aquella parte de la República, de sus puntos militares y de sus medios de defensa, circunstancia nada favorable para nosotros en la campaña que vamos á emprender ahora contra los franceses.

Nos hemos extendido en esta crítica, por decirlo así retrospectiva, de una medida ya tomada, y que de consiguiente, por desgracia, ya

no tienen remedio, porque las observaciones que hemos de presentar en adelante, descansan enteramente sobre la idea fundamental de las que ya tenemos espuestas.

¿Cuáles son, pues, los medios de que debemos valernos, para defender con buen éxito nuestra patria contra un enemigo fementido, que, por un lado, á causa de nuestra poca provision, por otro lado á causa de sus intrigas y mentiras é infamias, se concentra ya dentro de la misma, y ocupando de ella una estension que puede calcularse muy bien en cincuenta ó sesenta leguas cuadradas?

Hé aquí la cuestion que trataremos de resolver, aunque, como se comprenderá, los límites de un artículo son demasiado estrechos para poder tratarla mas que muy someramente, reservándonos volver á ocuparnos de la misma en otras ocasiones.

Dijimos mas arriba, que el elemento mas poderoso de la defensa nacional, es el entusiasmo de sus hijos.

El gobierno federal, y los gobiernos de los Estados por un lado, la prensa periódica por otro, y cada mexicano en lo particular, deberán, pues, valerse de todos los medios conducentes para despertar, avivar y fomentar este entusiasmo, trayendo cada dia nuevos combustibles para no dejar apagarse el sagrado fuego del patriotismo.

Una proclama debiera seguir á otra; un artículo á otro.

Nuestros escritores todos debieran dedicar ahora sus plumas á esta noble empresa; nuestros periódicos todos, como lo ha hecho ya el *Siglo XIX*, abrir sus columnas para que se reproduzcan en ellas los gritos de alarma, los arranques de indignacion, los arrebatos de cólera de toda la nacion, contra los villanos invasores franceses.

Debiera haber reuniones populares en cada plaza, en cada esquina.

Nuestros diputados no debieran contentarse con leer discursos confeccionados y estudiados de antemano, de lo alto de las tribunas del congreso: el zócalo de la Plaza de Armas, cada poste, cada piedra, deben ahora convertirse en tribunas, y la elocuencia parlamentaria ceder el paso á la popular.

Mirabeau, Danton, Robespierre, Saint-Juste, Camille, Desmoulins; sabian muy bien en circunstancias análogas, convertirse en oradores de las masas.

El grito ¡a las armas ciudadanos! debiera repetirse cada cuarto de hora; el toque de rebato volar de torre á torre por todo el pais, y las campanas, con sus lenguas de metal, sin cesar repetir al pueblo mexicano las santas palabras:

*¡Independencia, libertad, ó la muerte!*

Oficinas de alistamiento voluntario debieran abrirse por todas partes: el pobre llevaria allí solo su persona; el rico, además de ésta, armas y caballos y dinero.

Todo debe sacrificarse en aras de la patria! Las autoridades, en lugar de encerrarse en sus oficinas, debieran bajar á las calles; dejarse ver al pueblo, arengarlo, estimularlo, entusiasmarlo. El mismo ciudadano presidente debiera abandonar por momentos el despacho de los multiplicados é importantes negocios que la nacion le tiene encomendados, y—presidente democrático—mezclarse democráticamente entre los grupos del pueblo, que tan raras veces tiene ocasion de verle, y de demostrarle el sincero afecto que le profesa, la alta confianza que le inspiran la rectitud de sus intenciones, el acierto de sus disposiciones, la fé que tiene en sus principios y su indomable valor, su constancia á toda prueba.

En cuanto á la defensa material, debemos tomar por principio inalterable, el de no ceder ni un palmo de terreno, sino obligados por la fuerza.

Ya que tienen ocupada los franceses una parte tan considerable de nuestro suelo, que por lo menos no logren avanzar mas, sino á fuerza de continuos combates.

De ninguna manera aprobamos el sistema de dejar penetrar al enemigo en el corazon del pais, para aniquilarlo despues con mayores probabilidades de buen éxito.

Sería un triste espectáculo el de ver otra vez, como en 1847, ocupada la capital de la República por tropas extranjeras!

Puede ser que quedemos derrotados de vez en cuando, principalmente si tenemos que adoptar batallas campales; pero no olvidemos que cada victoria costará al enemigo mas que á nosotros una derrota.

A 3,000 leguas distantes de su pais, las bajas que causarán nuestros tiros en las filas francesas, no se reemplazan fácilmente; mientras que entre nosotros, por cada mexicano muerto en el campo de batalla, se levantarán diez.

Bastante pródiga ha sido la República con la sangre de sus hijos en nuestras largas guerras civiles; que no se arredre, pues, en verterla ahora en torrentes, si fuere necesario, en defensa de su independencia é integridad.

Además, cuanto mas tiempo podamos detener al enemigo en los terrenos bajos de la costa de Veracruz, tanto mas difícil le será despues avanzar hacia el interior. Muy pronto comienza por aquellas regiones, la terrible epidemia del vómito, primera aliada natural de nuestra República, contra los que con osada planta quisieren hollar su suelo; y los refuerzos que mas tarde vengan á los franceses de allende el Atlántico, verán diezmadadas sus filas antes de que puedan llegar á lugares mas sanos, cuando éstos se encuentren todavia en nuestro poder, y los que seria preciso conquistar.

Por otra parte, está próxima la estacion de las aguas, segunda aliada nuestra, que hace casi intrasitables por nuestras sierras los caminos para artillería y trenes de guerra, y sumamente difíciles para caballería é infantería, sobre todo cuando no tienen la práctica de marchas, como solo tropas mexicanas pueden hacerlas, de 15 leguas diarias, sin zapatos, y á menudo sin uniforme y ropa, sin mas alimento que unas pocas de tortillas y unos cuantos granos de frijol, comiendo y hasta durmiendo sobre la marcha, en medio de repetidos aguaceros, por caminos y veredas penosísimas, sin abrigo, sin descanso; y á pesar de esto, siempre dispuestos á batirse al día y en la hora que se les presente el enemigo.

Como la guerra que vamos á comenzar, es una guerra nacional, podemos y debemos emplear en ella todos los medios de destruccion que puedan imaginarse.

Por este motivo será obligacion nuestra: primero, talar nuestros campos, destruir y quemar nuestros pueblos, antes de permitir que el enemigo encuentre en ellos alimento y alojamientos. Debemos reducirlo á que se mantenga exclusivamente de los víveres que traiga consigo, y como es imposible que éstos no le lleguen un día á faltar, por mas eficaz que sea el servicio de trasportes que se le establezca entre Francia y México, además del vómito y las aguas, pronto se verá acosado tambien por nuestra tercera aliada: el hambre.

Adoptemos, en fin, el método de no presentar nunca accion campal, limitándonos á la guerra en guerrilla, para lo cual se presta tan admirablemente, así la topografía del pais, como el génio de nuestros soldados y la mucha práctica que tienen en la misma; no dejemos descansar al enemigo ni un solo momento, fatigándolo con continuas sorpresas, atrayéndolo en emboscadas, cazándolo uno por uno en medio de los bosques y montes, matando todos los que se despiquen un momento del grueso de sus fuerzas.

*Y la soledad conquistada de México por los franceses, figurará un día en la historia al lado de la desastrosa retirada de Moscú!*

1862 SERA EL COROLARIO DE 1812.

CARLOS DE GAGERN.

### Apertura de las sesiones del congreso.

Ayer con las solemnidades de estilo, tuvo lugar la apertura del segundo período de sesiones del congreso de la Union.

El Sr. presidente de la República pronunció el discurso siguiente:

“Ciudadanos representantes:

El precepto constitucional que me impone el deber de asistir á este acto solemne para esponeer á los delegados del pueblo el estado que guarda el pais, me proporciona la oportunidad de tributar un homenaje público al patriotismo de esta asamblea, cuyos dignos miembros han arrostrado todos los obstáculos propios de las circunstancias, para venir á tomar su puesto y dividir con el ejecutivo las dificultades y los peligros de la situacion. La gravedad de ésta no ha podido ocultárseles. Los acontecimientos que se han sucedido, durante el receso de la cámara, han sido de tal magnitud y han fijado de tal manera la atencion de la República, que casi es inútil referirlos para dar idea de la situacion que han venido á determinar.

En cuanto á la que guarda interiormente el pais, nadie puede conocerla, como los miembros de esta asamblea, que llegan en estos momentos de los distintos Estados de la federacion. La República toda continúa felmente adicta al orden de cosas por cuya conquista ha hecho tantos sacrificios. El régimen constitucional sigue funcionando con un grado de regularidad, que no era de esperarse en circunstancias tan anormales como las presentes, y la presencia aquí mismo de los representantes de todos los Estados, es de ello una prueba palpable. Ciertas dificultades locales que se habian hecho sentir en varios círculos de la federacion, y que han venido de los inconvenientes que hay para volver á entrar en la vida normal despues de una revolucion profunda y prolongada, han desaparecido incluyendo aún la que habia tomado mayores proporciones: la del Estado de Tamaulipas. Bajo este aspecto, el peligro que amaga de algun tiempo há la nacionalidad mexicana, ha tenido una influencia saludable, no menos que las medidas dictadas por el gobierno declarando el estado de sitio en algunas demarcaciones para aplazar las cuestiones locales, y concentrar toda la vitalidad de la República en la defensa nacional. Bien que esas medidas hubieran sido ineficaces sin el patriotismo ejemplar de los Estados que se han resignado sin dificultad, al receso pasajero de sus poderes normales, y han sabido posponer sus peculiares intereses al gran interés de la salvacion nacional. Este espíritu patriótico, y esta tendencia de unidad, se han espresado especialmente desde que la ruptura de los preliminares de la Soledad, por parte de los plenipotenciarios de Francia, ha puesto en perspectiva para la nacion, la necesidad de defender con las armas su independencia. El gobierno siente mayor aliento para afrontar esta deplorable necesidad, al verse en medio de los representantes de todos los Estados que simbolizan la unidad de la República. Cada uno de ellos es una prenda viva de que el pueblo mexicano está resuelto á agruparse al rededor de su pabellon y de sus instituciones y aun no repuesto, todavia de las dos grandes guerras que le han dado patria y libertad, á sellar de nuevo con su sangre la independencia, la constitucion y la reforma.

La sujeción actual del espíritu público dará además excelentes frutos, no solo en la defensa contra la agresión extranjera, sino en la pacífica en interna de la República, y en una probabilidad más de buen suceso en las combinaciones que el gobierno está desarrollando para exterminar las gavillas, que sin un plan político y sin una sola consonancia en la opinión pública, estorcionan las poblaciones indefensas con el robo, el incendio y el asesinato.

La cuestión diplomática que tanta gravedad había adquirido ya al cerrar esta asamblea sus últimas sesiones, ha ido tomando fases progresivamente interesantes, hasta llegar a la última, bajo la cual el gobierno la ha presentado en su reciente manifiesto a la nación. Esta sabe ya que apenas los plenipotenciarios de las naciones aliadas desembarcaron en la República, y pudieron ver por sus propios ojos los hechos, que la intriga y la calumnia han logrado edulcorar en Europa, se disiparon las preocupaciones en que venían inebriados, relativamente al estado del país, y tributaron en los preliminares de la Soledad un homenaje a la legitimidad de los poderes constitucionales, renunciando a toda intervención en los asuntos domésticos de la República, y fijando desde luego el día en que debían abrir sus conferencias para el arreglo de las cuestiones de nación a nación. Empero, los representantes del gobierno francés, después de haber tomado parte en este acto de buena fe y de justicia, prestaron la sombra de su bandera a un hombre manchado con el crimen de traición, que ha puesto en subasta pública en Europa, la independencia de su patria, y prestándose gradualmente a esa influencia espúrea han venido al extremo de romper el pacto solemne con que se habían ligado a la faz de la nación y del mundo entero. Al dar este paso injustificable revocan también en duda la legitimidad del poder que pocos días antes habían reconocido como legal y sólido, retractan virtualmente la protesta de no intervenir en nuestra política interior, y arrogándose un derecho que la razón humana condena, y de que todas las potencias contemporáneas han convenido en abstenerse en obsequio de la justicia, de la civilización y de la paz universal, anuncian que harán uso de la fuerza en favor de un bando vencido en la República por las armas y por la opinión nacional. En la situación a que ha dado origen esta violación inesperada de un pacto solemne, el gobierno no ha hecho más que aplicar su norma constante de conducta en las relaciones internacionales: encerrarse en los límites de una prudente moderación, abstenerse de todo acto agresivo y prepararse a repeler la fuerza con la fuerza. Por azarosa que sea la lucha a que el país es provocado, el gobierno sabe que las naciones tienen que luchar hasta salvarse, o sucumbir cuando se intenta ponerlas fuera de la ley común, y arrancarles el derecho de existir por sí mismas y de regirse por voluntad propia. En este sentido, el ejecutivo se ha visto admirablemente secundado por el espíritu nacional, y tiene la certidumbre de que lo será también por el patriotismo de esta asamblea.

El gobierno abraza la esperanza de que las diferencias pendientes con las otras dos potencias, que a más de la Francia tomaron parte en la convención de Londres, se arreglarán por medio de negociaciones pacíficas. Hay una garantía de ello en la conducta reciente de los dignos representantes de esas dos naciones, y en el propósito del gobierno de llevar con ellas el espíritu de conciliación y deferencia hasta donde la razón y la dignidad nacional lo permitan.

Las relaciones con las demás potencias amigas no han tenido más alteración durante el receso de la cámara, que los indicios que advierte el gobierno de que en la prueba que se prepara a la República, no le faltarán las simpatías y acaso el concurso de otros pueblos. Las repúblicas americanas dan muestras de comprender que los sucesos de que México está siendo teatro, afectan algo más que la nacionalidad mexicana, y que el golpe que contra ella se asesta, heriría no solo a una nación, sino a todo un continente. La República del Perú se ha servido de una misión especial para expresar su simpatía eficaz por México, con motivo de la crisis que atravesamos. El gobierno se propone seguir cultivando empeñosamente las relaciones cordiales con todas las naciones amigas, y utilizar las simpatías especiales de que algunas de ellas le están dando pruebas.

La representación nacional cerró su último período de sesiones, con un acto de confianza inspirado por las dificultades de la situación. Estas han aumentado notablemente, y el gobierno, que tiene la conciencia de haber hecho un uso patriótico del poder extraordinario con que le investió el cuerpo legislativo, aguarda de

él hoy el mismo grado de confianza con que la representación nacional le honró en días menos difíciles. El ejecutivo ve la instalación de esta asamblea, como un ejército próximo a combatir, ve la llegada de un refuerzo, porque sabe que de ningún poder propio nacional debe esperar más que ayuda ó incremento en la energía de acción, que hacen tan necesaria las emergencias actuales. El gobierno está seguro de que este cuerpo soberano, durante las sesiones que hoy inaugura, servirá de foco al espíritu público que se espresa en todos los ámbitos del país, inspirando hasta a los ciudadanos más oscuros, sacrificios que tienen por objeto allanar las dificultades que pueden embarazar la marcha del gobierno, y poner en sus manos elementos con que poder dominar la situación.—DIEZ.

El Sr. D. SEBASTIAN LERDO DE TEJADA, presidente del congreso, contestó en estos términos:

"Sr. Presidente:

En cumplimiento del precepto constitucional, los representantes del pueblo abren hoy el segundo período anual de sus sesiones.

Durante él, debe el congreso en tiempos normales consagrar una atención especial a examinar las cuentas y votar el presupuesto, fijando los gastos de la administración y decretando los impuestos necesarios. Ha querido el código fundamental, con prudente sabiduría, que el congreso en el segundo período de sus sesiones, cumpla preferentemente uno de los objetos más importantes del sistema representativo, en todo lo que se refiere al progreso y mejoras de la condición social, a los intereses de la hacienda y a las exigencias del crédito público.

Para consolidar el régimen constitucional y disfrutar los bienes del sistema representativo, el pueblo mexicano, sin detenerse por la magnitud de los sacrificios, ha luchado con constancia y con fe, hasta vencer las resistencias interiores de los que tenían interés en oponerse a los principios de la libertad, de la reforma y de la civilización. Sin embargo, lejos de acabar para la República los días de prueba, hoy se ve sujeta a otra mayor por la injusta agresión de enemigos exteriores.

Los gobiernos de tres naciones europeas celebraron la convención de Londres, de 31 de octubre de 1861, para traer la guerra a México, engañados por la relación de supuestos agravios, y por falsos informes que algunos daban con el fin de lograr mezquinos intereses. Se suponía que la República estaba en completa anarquía, que no había verdadero gobierno y que no existía ningún orden reconocido, cuando, por el contrario, había sido completo el triunfo de la causa constitucional, cuando solo quedaban pequeños restos de la facción vencida, y cuando el poder federal y los de todos los Estados de la República, estaban funcionando regularmente conforme a lo dispuesto en la Constitución.

Es digno de notarse, que apoyada la invasión en tales pretestos, hoy mismo, sino fuera por ella, no habría habido necesidad de suspender en algunos Estados la marcha regular de las autoridades constitucionales; y además, hace tiempo que habrían acabado de desaparecer los miserables restos de la facción vencida, si los poderes generales no hubieran visto embarazada su acción por las cuestiones extranjeras.

Dos de las naciones aliadas, la Inglaterra y la España, han dado de esto la prueba más solemne. Obrando sus comisarios noble y lealmente, luego que palparon la falsa pintura que de la condición de la República se había hecho a sus gobiernos, han prescindido de toda idea de intervención política, limitándose a pedir que en el terreno de los tratados se arreglen las cuestiones pendientes. La República no olvidará esa noble conducta, para confirmar más el propósito que siempre ha tenido, de atender todas las reclamaciones que se le hagan, hasta donde sea justo y posible satisfacerlas.

Por desgracia, los representantes del gobierno francés no han procedido de la misma manera. Han roto la convención de Londres, han faltado a los preliminares de la Soledad y se han separado de sus aliados, para proteger a un traidor, ó más bien, para tratar de imponer al gobierno de una facción rechazada por la gran mayoría de los mexicanos. El escándalo de esta conducta resonará en todas las naciones civilizadas, así en América como en Europa, y aún la misma Francia.

La elevada ilustración de los franceses y las simpatías que los residentes entre nosotros han mostrado siempre por nuestra revolución liberal, son una prenda segura de que aún en Francia será favorable a México la opinión pública. Tal vez puede esperarse que el mismo gobierno francés no apruebe la conducta de sus comisarios, ni consienta que la bandera francesa que

do manchada con una deslealtad, ni quiera que las gloriosas armas de Francia, que a todas partes han llevado los principios de la libertad y de la civilización, combatan en México con el intento de destruir un gobierno que proclama y defiende esos principios, para pretender sustituirlo con otro que proclamase los de retroceso y de reacción.

Sin embargo, entre tanto la República va a vorar en guerra con una de las más poderosas naciones; y en circunstancias tan graves, la representación nacional viene a compartir con el gobierno, las dificultades y los peligros de la situación.

Si conforme a la naturaleza del sistema representativo, el congreso se reservara acaso tomar parte en la solución definitiva de las cuestiones pendientes, sin duda que no se negaría nada al gobierno, de todo el poder que lo sea necesario para defender dignamente a la nación.

El gobierno debe confiar en el patriotismo que nunca ha desmentido el congreso en todos los momentos supremos; y el congreso también confiará siempre en el patriotismo del gobierno. Nunca vacilará el congreso en conferir al gobierno cuantas facultades necesite para la salvación de la patria; y lo hará con tanta más confianza, cuanto que el supremo magistrado de la República ha demostrado ántes en circunstancias bien difíciles, y ha vuelto a demostrar ahora, toda la ilustración y energía, toda la prudencia y la incontrastable firmeza con que defiende los derechos y los intereses de la nación.

Por parte de ella, todos debemos confiar en el acrisolado patriotismo de la mayoría inmensa de los mexicanos. Aún está fresca la memoria de los héroes de la guerra de independencia, para imitarlos, y viven aún muchos de los ilustres escudillos de la revolución liberal, que sabrán guiar a los mexicanos. La República podrá contar con que todos sus hijos le ofrecerán sus personas y sus bienes, para defender hasta el último extremo la independencia y la soberanía de la nación."

### El por que? de la guerra con Francia.

"Entre los géneos que a los imperios del mundo presiden, ocupa Ituriel uno de los primeros puestos, y tiene a su cargo el departamento de la alta Asia. Bajó una mañana a la mansión del Escita Babuco, a orillas del Oxo, y le dijo así: "Babuco, los Persas han incurrido en nuestro enojo por sus excesos y sus desvaríos, y ayer se celebró una justa de géneos de la alta Asia para decidir si habían de castigar ó destruir a Persépolis.—Vete a este pueblo, examínalo todo, me darás cuenta, y por tu informe determinaré si he de castigar ó exterminar la ciudad.—Yo, señor, respondió humildemente Babuco, ni he estado nunca en Persia, ni conozco en todo aquel imperio a ninguno.—Mas vale así, dijo el Ángel, que no serás parcial. Del cielo recibiste sagacidad, y yo, añadido el don de inspirar confianza:—vé, mira, escucha, observa, y nada temas, que en todas partes serás bien visto."

"Montó, pues, Babuco en su camello, y se marchó con sus sirvientes. Al cabo de algunas jornadas, encontró en los valles de Senaar el ejército persa que iba a pelear con el ejército indio; y dirigiéndose a un soldado que halló en un paraje remoto, le preguntó cuál era el motivo de la guerra.—Por los dioses celestiales que no lo sé, dijo el soldado, ni me importa; mi oficio es matar ó que me maten, para ganar mi vida: servir aquí ó allí, es para mí todo uno; y aun puede ser que pase mañana al campo de los indios, que dicen que dan a los soldados cerca de media-dracma de cobre al día más que en este maldito servicio de Persia. Si queréis saber por qué pelean, hablad con mi capitán. Babuco, después de haber hecho un regalejo al soldado, entró en el campo, y habiendo hecho conocimiento con el capitán, le preguntó el motivo de la guerra.—¿Cómo queréis que lo sepa yo? ¿y qué me importa, sea el que quiera? Yo residí a doscientas leguas de distancia de Persépolis; me dicen que se ha declarado la guerra, y al punto dejo mi familia; y como es costumbre, voy a buscar fortuna ó la muerte, porque no tengo otra cosa que hacer.—¿Y vos? otros camaradas, dijo Babuco, no están tampoco más instruidos que vos?—No, dijo el oficial: solamente nuestros principales sátrapas, son los que a punto fijo saben por qué nos degollamos."

"Atónito Babuco, se introdujo con los generales, y se insinuó en su familiaridad. Al fin le dijo uno de ellos:—La causa de la guerra que asuela veinte años há el Asia, procede en su

origen de una contienda de un eunuco de uno de las mugeres del gran rey de Persia, con un oficinista del gran rey de las Indias. Tratábase de un derecho que producía con corta diferencia un trigésimo de dárico, y como tanto el primer ministro de Indias como el nuestro, sustentaron con dignidad los derechos de su amo respectivo, no inflamaron los ánimos, y salieron a campaña de cada parte, un millón de soldados. Cada año es necesario reclutar estos ejércitos con cuatrocientos mil hombres. Crecen las muertes, los incendios, las ruinas y las talas; padece el universo, y sigue la enemiga. Nuestro ministro y el de Indias protestan con mucha frecuencia, que no les mueve otra cosa que la felicidad del linaje humano; y a cada protesta se destruye alguna ciudad, ó se asolan algunas provincias.

"Habiéndose al otro día aparecido la voz de que se iba a firmar la paz, dieron el general indio y el persa a toda prisa la batalla, que fué sangrienta. Vió Babuco todos los yerros y todas las abominaciones que se cometieron, y fué testigo de las maquinaciones de los principales sátrapas, que hicieron cuanto estuvo en su mano para que la perdiera su general: vió oficiales muertos por su propia tropa; vió soldados que acababan de matar a sus moribundos camaradas, por quitarles algunos andrajos ensangrentados, rotos y cubiertos de inmundicia; entró en los hospitales donde llevaban a los heridos, que parecían casi todos por la inhumana negligencia de los mismos que pagaba a peso de oro el rey de Persia para que los socorriesen. ¿Son hombres estos, exclamaba Babuco, ó son fieras? ¡Mal bien veo que ha de ser destruida Persépolis."

"Preocupado con esta idea pasó al campo de los indios, donde conforme a lo que se le había pronosticado, lo recibieron con tanto agasajo como en el de los persas, y donde presencié los mismos excesos que le habían llenado de horror. Ha, ha, dijo para sí, si quiere el ángel Ituriel exterminar a los persas, también tiene que exterminar a los indios el ángel de las Indias. Habiéndose informado luego más menudamente de cuánto en ambos ejércitos había sucedido, supo acciones magnánimas, generosas y humanas, que le pasmaron y lo embelesaron. Inexplicables mortales, exclamó, ¿cómo podéis juntar con tanta torpeza tanta elevación, y tantas virtudes con tantos delitos?"

"Declaróse en breve la paz, y los caudillos de ambos ejércitos, que por solo su interés habían hecho verter la sangre de tantos semejantes suyos, se fueron a solicitar el premio a su corte respectiva, puesto que ninguno había ganado la victoria. Celebróse la paz en escritos públicos, que anunciaban el reino de la virtud y de la felicidad en la tierra. Loado sea Dios! dijo Babuco; Persépolis va a ser la mansión de la mas acendrada inocencia, y no será destruida, como querían aquellos malditos géneos: vamos sin mas tardanza a ver esta capital del Asia."

Así comienza el inimitable Voltaire el cuento titulado: "Cómo anda el mundo." Si resucitara el filósofo de Ferney, vería que el mundo no anda ahora mejor que en tiempo de Babuco, y que las guerras se emprenden hoy como en la antigüedad, sin justicia ni razón.

Si un nuevo Ituriel bajara hoy a informarse de las causas de la guerra con que la Francia amenaza a México, apurados habían de verse los soldados, oficiales y jefes franceses para responderle. Sus respuestas serían poco más ó menos como las de los persas, y acaso Laurencez, Jurien de la Gravière y Dubois de Saligny, tendrían ahora menos informes que comunicar, que los que los sátrapas dieron a Babuco.

No creemos que pueda decirse por parte de la Francia: "Traemos la guerra a México para cobrarle unos 160,000 pesos que debe por cuenta de la última convención, y que pagaría desde luego si lo dejáramos respirar." Tampoco puede decirse: "Venimos a devastar este país, donde nuestros compatriotas encuentran fraternal acogida, porque se dió una ley de suspensión de pagos que está ya derogada, y si los pagos no están ya en corriente, es porque nos hemos apoderado casi piráticamente del puerto de Vera Cruz."

Si el mismo Ituriel insistiera en averiguar la verdad, tal vez pudiera decirsele: "Has de saber que aquí no se trata de una disputa entre un eunuco y un oficinista, sino algo más grave: esta guerra tiene un antiguo origen: el emperador de los franceses envió a México un ministro, que fué recibido por nuestros paisanos con un *charivari*, y que encontrándose en esta república en el momento en que estallo una asonada de guardias pretorianas ó genízaros, dió y tomó en que este motín era la expresión de la voluntad pública; sostuvo que una ciudad

era la nación; reconoció a los cabecillas de los rebeldes, no queriendo ver ni la existencia de la autoridad legítima, ni la resistencia que el pueblo entero hacía a los usurpadores del poder, y prestó todo género de apoyo a un simulacro de gobierno, que al fin fué vencido por el pueblo."

Como no vé, esta respuesta no sería completa ni satisfactoria, y así pudiera añadirse, que gracias a la influencia del ministro del *charivari*, un negociante, que ni siquiera en francés sino suizo, discurreó un modo de proporcionar recursos a los rebeldes, para que pudieran seguir matando mexicanos, con la esperanza de ganar él algo más de un 50 p/100, y como en este negocio el riesgo era proporcionado a la ganancia, y hubo un mal cálculo, que en fama fué obra de un fraile dominico, resultó que el especulador no vió realizadas sus miras, y tuvo que declararse en quiebra, y el país se niega a reconocer un crédito que proviene de un contrato ruinoso, hecho precisamente para seguir derramando la sangre de sus hijos.

Todavía esto no sería causa justificativa de la guerra, porque la Francia no ha formado sus pretensiones, ni ha propuesto medios de transacción, ni los interesados han ocurrido a los tribunales, cuya imparcialidad los ha hecho fallar muchas veces en favor de extranjeros, y cuyas sentencias son el título legal de parte de la deuda. Entonces sería preciso decir muy al oído al ángel Ituriel: "se trata de que unos 700,000 pesos se conviertan en 14 millones, y esta mágica metamorfosis, solo puede hacerse por la virtud omnipotente de los cañones rayados, y en estos catorce millones tendrán parte personajes muy altos de la corte de Paris."

Pero esto sería peor que la contienda del eunuco y del oficinista en que se trataba de un trigésimo de dárico.

Busquemos entonces otra explicación: "Quien debiera decir la verdad al emperador, lo ha herido sobre México cuantos como los de las *Alf y una Noches*, quien debiera ver por sus propios ojos, estudiar el país con imparcialidad, no se ha dado este trabajo, y se ha conformado con ser eco de los resentimientos y de los deseos de venganza de una facción vencida y detestada, cuyos corifeos fueron sus huéspedes. De ahí es que el emperador cree que en México no hay gobierno, ni leyes, ni instituciones; que los franceses son cazados en las calles como conejos; y todavía más, se le ha hecho creer que las provincias de este país imploran el auxilio de sus armas, para librarse de sus tiranos domésticos."

Ya esto explica algo; pero es preciso añadir que han ido a prosternarse a los pies del emperador algunos mexicanos que han hecho alarde de sus honrosos antecedentes, que se le han ofrecido como conciliadores, que le han pintado al país deseando la intervención extranjera, y han llevado su infamia y su delirio, hasta de andar de ceca en meca, ó de corte en corte, buscando un príncipe que quiera venir a reinar sobre las ruinas de la República.

Y todavía se pudiera añadir, que el emperador ha creído favorable esta ocasión para completar una obra que emprendió y que dejó truncada. Prometió ayudar a la Italia a realizar su unidad y su emancipación, olvidó que los venecianos son italianos, y después de ver burlada una grande esperanza, piensa que es obra meritoria dar independencia y libertad a un pueblo, aunque para ello sea preciso esclavizar a otro, pues alguna compensación han de tener en este mundo las obras buenas, y no hay escrupulo en realizar un bien a costa de cometer una iniquidad. El Veneto luchará tarde ó temprano, conquistará su libertad, se unirá a sus hermanos, formará un todo con la Italia, pero todo esto ofrece peligros, vale más obrar a *l'amiable*, ofrecer al Austria una *fiche de consolation* levantando para uno de sus príncipes, sin esperanza de reinar, un trono en México. Si la Austria acepta esta compensación, nos libramos de una nueva guerra con ella, la Italia, al ver redimida a Venecia, se resignará a sufrir por mas tiempo a la Santidad de Pio IX en Roma, y si México sufre, esto no importa, y si el archiduque Maximiliano es la primera víctima de este juego de cubiletes, allá se las avenga. Queda tiempo para pensar en otra cosa.

Si olvidándonos de Babuco, buscamos seriamente la causa de la guerra, no la podemos encontrar, y mucho menos la descubrimos, si recordamos que la Francia, conforme a la convención de Londres, debió obrar en México de acuerdo en todo con la Inglaterra y con la España, y que, conforme a los preliminares de la Soledad, se comprometió solemnemente, empeñando su honra ante el mundo civilizado, a entrar en negociaciones con un gobierno cuya legitimidad había reconocido algun tiempo ántes.

Para fallar á este compromiso, no invoca el mo- nor pretexto; los plenipotenciarios hablan vana- mente de vejaciones contra sus nacionales, sin citar una sola; repudian que el gobierno em- pague á los criminales, y pretenden que en Mé- xico una minoría oprima al resto del país. Cuen- taciones son estas que no son de su incumben- cia, y solo con plantearlas, incurrir en una con- tracción.

Ante esta actitud de los plenipotenciarios franceses, México debe seguir sus negociacio- nes con Inglaterra y España, tiene derecho á esperar que el emperador Napoleón III, movi- do de sentimientos de justicia, de dignidad y de hidalguía, repruebe la conducta injustifica- ble de los representantes, y no dé al mando el escandaloso espectáculo del abuso de la fuerza; pero entretanto, México debe aceptar la situa- ción en que se lo coloca, y decidirse á rechazar la fuerza con la fuerza, pensando que siempre, á costa de mas ó menos sacrificios, triunfan la justicia y la razón.

FRANCISCO ZARCO.

PARTE OFICIAL.

Ministerio de relaciones exteriores y gobernacion.

Gobierno supremo del Estado libro de J. J. liso. - Sección de guerra. - Núm. 48. - Por la comunicacion de vd., fecha 27 del mes próximo pasado, y copias que se sirvo acompañarme, se ha impuesto este gobierno de mi cargo con la mayor indignacion, de que el traidor D. Juan Nepomuceno Almonte ha puesto en juego el infame medio de seducciones, dirigiéndose á algunos jefes del ejército, á quienes ha invita- do para desconocer al supremo gobierno, y for- mar asonadas en su favor, con objeto de pro- bar á los representantes de las naciones aliadas, que cuando menos la anarquía no la ceso- da en la República, y que en consecuencia, la intervencion es necesaria.

En vista de lo espuesto, y tan luego como este gobierno recibió las primeras noticias so- bre el particular, dictó cuantas medidas creyó necesarias para redoblar la vigilancia en el ter- ritorio de su mando, pues está resuelto á per- seguir y castigar con el rigor de la ley, á to- dos los traidores, y al efecto desplegará toda su actividad y energia, con el fin de conseguirlo.

Lo que tengo el honor de manifestar á vd. para su conocimiento y en contestacion, repro- duciéndole á la vez mi aprecio y consideracion.

Dios, libertad y reforma. Guadalajara, abril 6 de 1862. - Pedro Ogazon. - I. L. Vallarta. - C. ministro de relaciones exteriores y go- bernacion. - México.

Es copia. México, abril 14 de 1862. - Juan de Dios Arias, oficial mayor.

Departamento de gobernacion. - Gobierno del Estado libre y soberano de Aguascalientes.

C. ministro. - Con la comunicacion circular de este ministerio, se recibieron las copias de que hace referencia, siendo éstas una constan- cia de la perfidia de Almonte, quien despues de haber acordado en Europa la colocacion en México de un príncipe extranjero, hoy viene á cumplir con el compromiso que contrajo, de traidor á su patria, entregándola á la vil esclavitud de un monarca europeo; y aunque es de dudarse, que aun los mas exagerados ene- migos de la libertad y de la reforma acepten tal vilipendio, sin embargo, acaso no faltarán mas traidores que por ignorancia algunos, y otros por perversidad, pretendiendo secundar las miras inicuas del traidor; pero puedo ase- gurar á vd., para que lo haga presente al C. presidente de la República, que este gobierno tiene establecida prolija vigilancia, para reprim- ir en su cuna cualquier tentativa que pudie- ra aparecer; y resultado y autorizado, como está, será inexorable en la aplicacion de la ley suprema decretada en 25 de enero para casti- gar los delitos contra la nacion, contra el ór- den, la paz pública y las garantías individua- les.

Al dirigirme á vd. en esta vez, me honro en reproducirle las seguridades de mi singular consideracion y aprecio.

Patria, libertad y reforma. Aguascalientes, abril 7 de 1862. - Antonio Rayon. - Secretario Medina, secretario interino. - C. ministro de relaciones exteriores y gobernacion. - Mé- xico.

Es copia. México, abril 14 de 1862. - Juan de Dios Arias, oficial mayor.

El C. presidente se ha servido conceder el correspondiente exequatur á la patente de con- sul de los Estados Unidos de América, en el Paso del Norte, espedita por S. E. el presi- dente de dichos Estados, á favor de Sr. J. W. Masrey, y se han librado las órdenes para que el interesado sea reconocido y pueda en- trar al ejercicio de sus funciones, guardándo- se las consideraciones y prerrogativas anexas á su carácter consular, con arreglo en todo á la ley sobre agentes comerciales, de 26 de noviembre de 1859.

Libertad y reforma. México, abril 14 de 1862. - Juan de Dios Arias.

El C. presidente de la República se ha ser- vido conceder el correspondiente exequatur á la patente de vicecónsul interino de España en Tampico de Tamalulpeos, espedita á favor de D. Ramon Obregón, y se han librado las órdenes para que el interesado sea reconocido y pueda entrar al ejercicio de sus funciones, guardándosele las consideraciones y prerrogativas anexas á su carácter consular, con arreglo en todo á la ley sobre agentes comerciales, de 26 de noviembre de 1859.

México, abril 14 de 1862. - Juan de Dios Arias.

Junta superior de hacienda.

SESION DEL DIA 13 DE MARZO DE 1862.

Seccion 1.ª

Leída y aprobada la acta de la sesion del día 11 del corriente, el vocal Emparán dió cuen- ta con el expediente promovido por el C. Juan Lopez, por sí y por varios vecinos del Estado de Guerrero, sobre que con la exhibicion de 1,000 pesos que están dispuestos á dar en efectivo, se les compensen, en los términos y con los capitales que proponen, la suma de 14,200 pesos que facilitaron en numerario al C. general Alvarez, cuyo crédito está reconocido segun los documentos que acompañó; dándose lectu- ra al dictamen del jefe respectivo que dice:

"C. vocal. - El que suscribe, por ausencia del oficial jefe de la seccion, tiene la honra de manifi-estar á vd., que en el expediente del crédito público de D. Juan Lopez, por valor de 14,200

pesos, apareció una comparecencia puesta el día 17 del presente mes por D. Tomás Avila, con el carácter de representante legitimo del crédito, segun las constancias de fojas 5 y 6 del expediente, en que varió la peticion que antes hizo Lopez, en virtud de no estar ya en disposi- cion de exhibir los 1,000 ps. que antes propuso como refaccion, concretando un pedido á la compensacion de los 14,200 pesos que importan los dos certificados espeditos por la tesore- ría general de la nacion, que acompaña como comprobantes de su crédito con capitales, fian- zas ó pagués de los bienes llamados del clero, que él designará, siendo la mitad de este valor en esta junta, y la otra mitad en la jefatura de hacienda de Guerrero.

"El que suscribe, encargándose detenida- mente del nuevo pedido, encuentra que se solici- ta por Avila una conversion de su crédito, que consiste en documentos de un carácter privile- giado, supuesto que exhibe títulos legitimos de la deuda interior espedita por la tesorería ge- neral de la nacion, para convertirlos en escri- turas, fianzas ó pagués de lo perteneciente á los bienes nacionalizados que administró el clero. Considerando que los comprobantes del crédito en cuestion son acreedores al abono del interés correspondiente decretado, cuyo abono se está en beneficio del orario, y por último, que si el tenedor del crédito olip para su com- pensacion alguna cantidad en pagués, aun cuando se le dieran al 5% re-ultaría la ven- taja de la amortizacion de 14,200 pesos que importa el crédito, por lo que opino que consulte vd. á la junta se acerca á la pretension de D. Tomás Avila, elevando al supremo gobierno la correspondiente consulta."

El C. vocal dió no estar conforme en el an- terior dictamen, porque el crédito no tiene que calificarse estando como está ya reconocido por el supremo gobierno, y porque no puede con- sultarse la conversion que se solicita, estando vigentes las leyes sobre suspension de pagos, y propono, desecho de que no se perjudiquen los interesados, así como persuadido de que de- be consultarse al gobierno en todo asunto que venga á la junta aun cuando no sea remitido por éste, que no ha lugar, pero que por los antece- dentes de este crédito, se lo recomiendo la junta para que lo atienda en lo que fuere posible: lo cual fué aprobado por unanimidad.

Y teniendo los CC. vocales que ocuparse en sus respectivas secciones, concluyó la sesion, á la que concurrieron los CC. Solana, presi- dente; y vocales: Jáuregui, Lelo de Larrea y Emparán.

Es copia. México, marzo 18 de 1862. - Manuel Zomera y Piña, secretario.

Gobierno de los Estados.

El C. Pedro Ogazon, gobernador constitucional del Estado de Jalisco, á sus habitantes:

CONCIUDADANOS:

Ha llegado el momento anunciado tantas ve- ces, y cuando mas léjos parecia, de que Mé- xico sea atacado por las armas de los aliados, que llegaron á venderse como generosos amigos. La guerra es ya inevitable, en este instante tal vez ha corrido la sangre de nues- tros hermanos; deber nuestro es llevarla, el patriotismo lo exige, el mundo lo espera de ne- cesarios.

¿Cómo y por qué se han roto las hostilida- des, cuando la nacion entera se mecía en la li- songera esperanza de afianzar sus relaciones es- teriores por medio de honrosos arreglos, que pusieran á salvo su independencia y dignidad? ¿Cómo es que despues de haberse ajustado los anti-tosos preliminares que el pueblo recibió como el feliz augurio de una paz sólida, ahora, esos mismos extranjeros buscan un pretexto pa- ra sorprender al país, que sin duda creyeron adormido con las palabras melosas de una diplomacia perfida?

El mundo civilizado hará justicia á esa con- ducta de refinada hipocresía; la historia asigna- rá el lugar que se merecen los nombres de personajes, que abusando de la buena fé de un pueblo inocente, no han vacilado en halagarlo para hacerle caer con mas seguridad en redes hábilmente calculadas.

Por lo que á este gobierno toca, no duda un momento que Jalisco se muestre digno de sus gloriosos antecedentes: la libertad ha encontra- do siempre en nuestro hermoso Estado, un baluarte inexpugnable á los esfuerzos de los tira- nos; y hoy que la patria común se encuentra amenazada en sus intereses mas caros; hoy que se la quiere humillar arrebatándole su indepen- dencia y su ser político, imponiéndole el afren- toso yugo de la esclavitud extranjera; hoy que se quiere marcar nuestras frentes con el sello de vergüenza del pária, haciéndonos doblar la cerviz ante advenedizos que se creen bastante fuertes para abogar en nuestros pechos el amor de la libertad, hoy Jalisco se levantará como un solo hombre para defender sus derechos, para disputar palmo á palmo el terreno al con- quistador, para sostener con la suprema en- ergía que presta á un pueblo la conciencia de la causa sagrada que representa, no solo su vida y su propiedad, sino la propiedad y la vida de sus hijos, de las generaciones futuras, cuyo por- venir le toca salvar.

Conciudadanos: ¡las armas! que este grito supremo electrico los corazones; que haga tem- blar nuestros valles y nuestras montañas; que en cada jalisciense se encuentre el soldado es- trangero un enemigo implacable, un campeón invencible de la libertad; que nuestras ciudades sean reducidas á cenizas; que nuestros campos sean talados; que nuestros lagos y nuestros rios sean enrojecidos de sangre, primero que sucumbir como viles siervos y arrastrarnos á las plantas del conquistador.

¡Las armas! que este alarido de venganza se haga escuchar en todas partes, y que los utensilios del labrador y del artesano se con- viertan en otros tantos instrumentos de muerte y de destruccion, contra el invasor que anhela hacer pesar su mano de fierro sobre un pueblo soberano y libre.

No somos solos en esta lucha: la guerra á que se nos provoca, la causa que representamos, es la guerra de la luz contra las tinieblas, la causa del porvenir contra el retroceso, de la democracia contra el espíritu de la edad me- dia, del nuevo mundo contra el antiguo conti- nente.

La América así lo ha comprendido: toda ella se ha estremecido, al hollar la planta del solda- do extranjero los ardientes arenales de Vera- cruz; nuestros hermanos del Norte y del Sur se agitan en este momento, y aprestan sus ar- mas para mantener incólume la integridad y el honor del mundo de Colon: nosotros no somos mas que los centineas avanzados de las Repú- blicas americanas, detras de nosotros se precipitarán millones de hombres á combatir por una causa solidaria, la causa de la humanidad; seámos dignos de nuestro puesto; represente-

mos con honor nuestro papel; hagámonos acre- dores á la admiracion de nuestros mismos en- cueros; que encuentren leones donde soñaban ver débiles y miserables corderos.

Este gobierno está resuelto á apurar hasta el ultimo medio para defender la independen- cia y la dignidad de la patria; á vosotros toca secundarle, á vosotros toca responder á este llamamiento verdaderamente nacional.

Que si hay traidores que pretendan manchar la honra y el lustro de nuestro pueblo libre, perezan sin misericordia; que las pobla- ciones se levanten en masa para sostener la santa bandera de la independencia y de la li- bertad.

Conciudadanos. ¡Viva la nacion! ¡Viva el pueblo! ¡Viva México independiente y libre! Guadalajara, marzo 30 de 1862. - Pedro Ogazon.

PRENSA NACIONAL.

EL "MONITOR REPUBLICANO."

LA CUESTION ESTRANJERA.

Desavenimiento entre los comisarios de las po- tencias aliadas. - Los españoles y los ingles- ses se retiraron. - Los franceses solos declaran la guerra.

Tenemos que comunicar á nuestros lectores noticias de la mas alta importancia y gravedad que han circulado ayer, con visos muy marcados de exactitud.

Se sabe que los aliados habian convenido en reunirse el día 9, para arreglar entre sí las cues- tiones relativas á las conferencias que iban á abrirse el día 15, y ponerse de acuerdo para tratar con los enviados mexicanos.

Pues bien, antenotche, jueves 10, á una hora bastante avanzada, ha recibido el supremo go- bierno noticias de que se han suscitado graves diferencias entre los jefes y comisarios de las potencias aliadas; y que á consecuencia de ellas los ingleses y los españoles se separaron desde luego, disponiendo embarcarse, y dejando solos á los franceses, que declaran la guerra á México, rompiendo los preliminares acordados en la Soledad.

Esta noticia es tan grave y parece tan inver- osímil, que habríamos vacilado en darle cré- dito, si no la hubiésemos recibido de un vetera- no altamente caracterizado, si no hubiéramos visto hacerse los preparativos de cierto carac- ter extraordinario actividad, y si al propio tiempo no se hubiese dicho con generalidad que ya no habrá las conferencias que estaban apla- zadas para el día 15.

No tenemos pormenores sobre tan grave in- cidente; pero se asegura que el gobierno va á publicar las comunicaciones que recibió. Nos- otros lo escitamos á que lo haga, y si las reci- bimos antes de que nuestro número de hoy esté tirado, las insertaremos.

Nosotros nos resistimos aún á creer lo que se dice, y aguardamos la publicacion que muy generalmente se anuncia hará el gobierno. So- lo así nos resolveremos á dar asenso á un he- cho tan extraño, que hemos visto que ha cau- sado pesar hasta á los mismos franceses resi- dentes en México.

En materia tan grave, nos limitamos á con- signar estos rumores tan contradictorios, espe- rando hasta lo último algun dato para juzgar. La publicacion en estas circunstancias es muy importante: la República, que tiene que pre- pararse para una lucha tan sangrienta como dilatada, debe estar al tanto de cuanto ocurre. No solamente las comunicaciones deben darse á luz, sino que nos parece indispensable que el supremo gobierno dé un estenso y franco ma- nifiesto al público.

Lo que acaba de ocurrir entre los aliados, en caso de ser cierto lo que se dice, se presta á los mas importantes comentarios. Los pre- liminares de la Soledad estaban aprobados y firmados por los Sres. Lagraviere y Saligny. No sabemos cómo se defenderian estos señores del cargo de que faltaban á la fé estipulada en nombre de una gran nacion; ni comprendemos cómo pretenderian cohonestar su conducta con las tradiciones de honor y de lealtad de la Fran- cia, si lo que hemos referido se confirmase.

Mucho se echa de ver en esa conducta la mano de los traidores mexicanos que han uni- do, para perpetuo oprobio suyo, su nombre al de la intervencion.

Y nos confirma en este concepto la noticia que hace dos ó tres dias nos dieron del rumbo de Cuernavaca, de que las chusmas reaccionar- rias que merodeaban por el Sur, y cuyo núme- ro no llega ni á 2,000 hombres, habian recibido órden de Almonte, de dirigirse á Tehuacan, para formar la retaguardia del ejército francés. Curioso, al par que odiosa y maldita, va á ser esa alianza!

Si hubiera buena fé, no dudariamos que Mr. de la Gravière y su ejército se desengañarian del triste papel que se les quiere hacer repre- sentar, viendo qué clase de refuerzo es ese, compuesto de asesinos, de ladrones, de la última hez de la sociedad, de soldados sin armas, sin instruccion, sin fé, sin mas ocupacion que vagar cometiendo crímenes horribles en las poblacio- nes indefensas, pero huyendo tan luego como se les presentan al frente tropas liberales del gobierno.

Y esas chusmas son la parte sana de la so- ciedad mexicana en la cual se apoyan los solda- dos de Francia.

Nosotros apelamos al juicio del mundo civili- zado.

Lo repetimos: sería inconcebible la conducta del ejército francés: tanto mas inconcebible, cuanto que Francia es la nacion á quien menos se debe, á quien casi nada se debe; y que sus nacionales son los que mas simpatías y mas ven- tajas han hallado siempre entre los mexicanos; los que mas simpatías han demostrado también á la causa de la libertad en México.

La conducta de los españoles y los ingleses es altamente honrosa: ellos antes que faltar á la palabra prometida, antes que desgarrar la primera estipulacion hecha en México, en nombre de las tres naciones, prefieren retirarse pa- ra aguardar órdenes de sus gobiernos, á que- nes instruirán de lo que ha pasado.

Nosotros aplaudimos esa conducta, y creem- os que ella será aprobada por todos los hom- bres honrados.

Despues de la desavenencia entre los alia- dos, despues de la escandalosa ruptura de los preliminares, que ella traería consigo, en caso de realizarse los rumores que corren, creemos que muy pronto debe esperarse la ruptura de las hostilidades. Todo es de presumirse; y por lo mismo nosotros nos apresuramos á dar la voz de alarma á México.

¡Las armas, pues! Hemos demostrado que confiábamos en la justicia de nuestra causa, que tenemós fé de que la razon está de nuestra parte, cuando consentiamos en que se examinasen

todas las cuestiones pendientes, por medio de la diplomacia. Cuando se ha faltado á lo estipu- lado, empuñemos las armas, y sepámonos de la fuerza con la fuerza.

La República entera, que ha sabido conquistar su independencia, sabrá mantenerla. Luchemos, pues, que en una guerra tan justa como la que va á emprenderse, las generaciones venideras suelen completar la obra de las pre- sentes; de manera que sea cual fuere la suerte que á nosotros pueda tocar, jamas el triunfo será de nuestros invasores.

FLORENCIO M. DEL CASTILLO.

LA "VICTORIA" DE OAXACA.

En los terribles momentos en que una espe- rativa general suspende los es- tritos fijos en la suerte de la patria, tenemos que pronunciar palabras bien amargas que condenan una vez mas á una faccion eternamente enemiga, y eter- namente dispuesta á manchar el nombre glo- rioso de la República, con hechos inconcebi- bles, pero tristemente ciertos por desgracia.

El partido conservador; el partido reaccionario, el partido á que ya no puede darse nombre, porque no hay una calificacion merecida para sus crímenes, se ha levantado la careta, ha lan- zado, escandalizando al mundo, su pensamiento de muerte; ha vuelto las espaldas á la patria; ha destruido hasta los sentimientos naturales; se presenta á la faz de los pueblos desnuado y asqueroso, coronado su larga historia de crí- menes sin cuento, con un hecho que no se enuen- tra sino dos siglos en siglos en los recuerdos de las naciones: con la traicion y el vasallaje mas desvergonzado. El partido conservador se ha vendido al extranjero, ha renegado de su patria, y representado por los infames Almonte, Haro, Miranda, etc., tiene la impudencia de en- dular el nombre de México, y picconizar en pro- clamas y planes bastardos, la tiranía, la domina- cion y el estermio de la República.

Apénas cabe en el sentimiento y en el alma, que una raza tan generosa, que una tierra que ha dado tan buenos frutos; que un pueblo que ha sabido hacerse libre y grande, produzca mon- struos tan espantosos, corazones tan podridos, almas tan abyectas como la de esos miserables.

La memoria del conde D. Julian, puedo jus- tificarlo acaso por el amor y la nobleza heredi- taria; pero esos ambiciones insolentes, ese desca- ro cívico y protveto, esa traicion flagrante, no tienen ni han tenido ejemplo sobre la tierra: nuestros labios resisten pronunciar los nom- bres de los infames, porque temen mancharse con tanta vileza, y si no tuviéramos el justo orgu- llo de que los mexicanos derramarémos con en- tereza toda nuestra sangre por la independen- cia y el honor de la patria, doblariamos la fre- te y esconderiamos el rostro de vergüenza.

Si, los jefes del partido conservador se han aliado á los franceses, arrojándoles para inter- venir en México y matar su nacionalidad y su independencia; ciegos de venganza y derrotados mil veces por el heroísmo de un pueblo li- bre, han ido á demandar del ambicioso de las Tullerías, un pedazo de pan en una tierra mal- dicha á trueque de su dignidad y de su gloria; han vendido lo mas caro para los hombres to- dos de la tierra; han traicionado á su patria, y se presentan sin pudor en Veracruz, dignos amigos de los extranjeros negociantes, hasta tener el descaro de proclamar al pueblo mexi- cano.

Hoy publicamos el plan de Almonte, y pu- blicaremos la proclama de Zuloaga; al leerlos se estremece el corazon lleno de santa iras, se maldicen esos nombres eternamente execrables, y se conoce de bulto el partido conservador.

El aparato hostil de los franceses, las resis- tencia de Saligny y el entorpecimiento de las negociaciones diplomáticas, se debe á esos mal- vados que trabajan por perder á su patria.

Robles Pezuela expió en un patibulo las es- cenas de Tlacolulm; los traidores que nos ata- can no pagarian sino con la execracion de mil siglos, y con los tormentos mas refinados.

La América es tierra de conquista, han ido á decir á Luis Bonaparte: un rey sostenido por tropas extranjeras, dominará esas gentes que cantan himnos á la libertad al otro lado de los mares.

Nosotros contestamos: esta es una tierra sa- grada; todo lo que produce es grande; aquí la libertad, que es una profecía para los pueblos de Europa, se ha encarnado y alienta en todos los corazones, es una fé indestructible, y un principio bendito que vivirá mientras haya un solo hombre, que saldrá de las tumbas para di- fundirse en el mundo, y que se sostendrá en las montañas, entre las rocas, entre los bosques y en las llanuras.

Cien años de lucha, un combate diario y te- naz en cada pueblo, en cada palmo de tierra, hombre contra hombre, no acabarán jamas por subyugarlos. Un rey es una quimera ridícula para los ciudadanos que han peleado por la re- forma. La democracia es solo el pensamiento, la ambicion y el destino de la familia mexicana. Las combinaciones tenebrosas, los repartimien- tos de Estados, las dinastías y las guerras de equilibrio, son una cosa incomprensible para un pueblo que vive al aire libre, que se calienta con un sol fecundo, y que tiene el corazon tem- plado por el heroísmo.

No podemos asegurar que la guerra con los franceses sea infalible: el Sr. general Prim y el señor ministro inglés, manifiestan cumplir con sus compromisos: nosotros queremos paz y jus- ticia; pero si por una inconsecuencia fatal, el gobierno francés ó sus delegados nos atacan, no nos haremos esperar; desde ahora asegu- ramos llenos de fé, que aun sucumbiendo toda una generacion, seremos libres, y que al primer acento de la patria, todo, todo, recursos, fami- lia, porvenir y existencia, lo sacrificaremos dig- namente para dejar al mundo bien sentada la fama de que somos mexicanos.

Luis G. Neñez.

CRONICA ESTRANJERA.

LOS TRONOS EN AMERICA. - Traducimos el siguiente artículo del *Sicéle* de Paris: "La expedicion á México dá lugar, hace algun tiempo, á comentarios y suposiciones muy extrañas. El objeto confesado por los tres go- biernos de Francia, Inglaterra y España, es muy sencillo. Se trata de obtener satisfaccion por insultos hechos á los pabellones de los tres poderes, y reparacion de los agravios cometi- dos en perjuicio de sus nacionales. Los comen- tadores y novelistas, van mas léjos. Quieren absolutamente, que se restablezca en México un trono, el cual sería destinado á un archiduque de Austria. Otros aseguran, que proyectos aun mas vastos, se están elaborando en las mas ele- vadas y mas misteriosas regiones oficiales. Has- ta la misma América del Sur llegará á ser un vasto campo de asilo monárquico, donde los príncipe sin destino y los reyes destronados,

encontrarian principados y reinos vacantes, en cambio de lo que los acontecimientos y las re- voluciones de Europa, les arrebatan desarraiga- dos. Se ha así de la América meridional un gigantesco foco de contra-revolucion, un plan- to de abalos reales, los que mas tarde, con la ayuda de Dios y la fuerza, pudieran ser tras- plantados á Europa.

Esta no son mas que conjeturas ridiculas, por mas que digan ciertos periódicos.

Sin duda, si en cambio de una monarquía mexicana ofrecida á uno de sus príncipes, el Austria consistiera en resolver pacíficamente la cuestion del Véneto, sin pedir ninguna otra compensacion territorial por el otro lado del Adriatico, se podría prestar atención á remo- jinto proyecto. Pero hay un elemento esen- cial, y el que tomamos grandemente en consi- deracion, aunque los partidarios de la monar- quía mexicana, los moctezumines parecen ol- vidarlo completamente, y es el constante odio del pueblo mexicano con los arreglos que se me- ditán para el mismo. Aun cuando este proye- to de una monarquía mexicana fuera tan serio como lo asegura la *Patric*, sería necesario pensar en este consentimiento, porque en fin, los pueblos ya no son, gracias á Dios, rebeldes que se pueden encomendar indistintamente á la guardia de tal ó cual pastor, conducir al acerro y guiar á su gusto. La soberanía popular es un dogma, con el cual no es prudente jugar. Si, pues, la esion del Véneto pudiera efectuarse, por mas imposible que esto nos parezca, al precio de un trono austriaco en México, sería indudablemente asegurarse antes de todo, del voto de las poblaciones, en el lugar de este es- tablecimiento monárquico.

Admitimos por un momento, que este voto sea favorable á la monarquía del archiduque Maximiliano, Váase con mas léjos, supon- iendo que todos los pueblos de la América del Sur, cansados de la forma de gobierno que se han dado, proclaman la forma monárquica, y llamen sucesivamente para gobernarse, á los reyes y príncipes que se encuentran disponi- bles, y que tanto abundan en Europa. Sin du- da su ida sería para las naciones europeas un gran elemento de pacificacion; muchas intrigas, muchas agitaciones ya no tendrían alimento, y no nos queda mas que hacer votos para que esos reyes trasplantados por la gracia de los pueblos, sepán evitar los escollos contra los cuales se han ya estrellado.

Pero ¿en qué este establecimiento monárqui- co pudiera turbar nuestro sueño? Amenaza- do la libertad del mundo. Las ideas y los prin- cipios que la Francia ha inaugurado en 1789, son mas fuertes que los cañones rayados y los buques blindados. Tienen mayor alcance y una fuerza de expansion á la cual nada resiste. Pues bien, si los pueblos de la América meri- dional y los de la República mexicana, fuesen bastante desgraciados, ó bastante locos, para pedir reyes á la Europa, estos reyes se encontra- rian muy pronto respecto á sus nuevos súbditos en la situacion en que Francisco II, el du- que de Módena, el duque de Parma, el duque de Toscana, y antes de éstos, la rama príncipe- ginita y la menor de los Borbones, etc., etc., se han hallado sucesivamente respecto á sus pue- blos: ó harían concesiones á la libertad y á las ideas del progreso que invaden el mundo enter- o, ó sucumbirian ante revoluciones triunfantes.

Hé aquí la inevitable alternativa, ante la cual se encuentran colocados todos los jefes de Es- tado, lo mismo en el antiguo que en el nuevo mundo.

Aconsejamos, pues, á los que sueñan con me- narquías trasatlánticas, á que moderen su ecstasiasmo. Aceptaríamos respetuosamente toda clase de manifestaciones regulares del sufragio universal; si les pluguiera á los pueblos ameri- canos renunciar á una forma de gobierno que no les convenia para adoptar otra, con la cual creieran estar mejor, no tendríamos por este ninguna inquietud. Sabrían deshacer lo que habrían hecho, el día en que su necesidad les sería demostrada. Aquel día no habria mas que hacer, que buscar en otras regiones otro campo de asilo monárquico, hasta que por fin la tierra faltara á los últimos vástagos de las viejas legitimidades.

Por estos motivos no comprendemos en lo absoluto, la importancia que espiritus sérios puedan dar á proyectos alternativamente ar- rajados y desmentidos con un empeño y una pasion, que de estos proyectos, de cualquier clase que fueren, no podrían justificar, ni aun en el caso de que contaran con el auxilio del clero católico, que tan deplorable influencia ejerce en las regiones meridionales de la América. - Luis Jourdan."

LA DESAVENENCIA ENTRE LOS ALIADOS. - El *Herold* de Nueva-York dijo en su número de 22 de marzo:

"En los círculos bien informados se corre una noticia muy grave de México; asegúrase que es fundada y de buena fuente. Parece que han ocurrido graves desavenencias entre los comisarios aliados, tanto que es probable que Inglaterra y España se separen de los france- ses. Las fuerzas inglesas se retirarán, y los españoles se reembarcarán en Veracruz para la Habana. Las fuerzas francesas en México se- guramente recibirán refuerzos.

Parece que el choque fué entre los comisa- rios de España y Francia."

AVISO A LAS REPUBLICAS AME- RICANAS. - Dice el *Correo de Ultramar*:

"La *Patric* del 2 de enero se cree autoriza- da para decir: que no hallándose en buen es- tado las relaciones entre el gobierno francés y algunas repúblicas de la América del Sur, SE OBRARA CON ELAS COMO LO ESTA HACIENDO CON MEXICO. Al buen enten- tender media palabra basta: ya vemos por dónde se quiere dirigir el agua al molino. Es- tamos dispuestos, llegado el caso, á defender á todo trance á los Estados latinos, pero tambien les decimos por la centésima vez: ¡juicio, cor- dura, concordia, union de fuerzas y recursos, porque el peligro es inminente, y acaso no está lejána la hora de la lucha!"

NOTICIAS NACIONALES.

LA SOLEDAD. - El alcalde de la Soledad, punto en que se firmaron los preliminares, ha sido reducido á prision por un coronel de un regimiento francés, amenazándolo con ser fusilado si no parece una mula y un caballo que se le han perdido. Hay que observar que to- dos los animales robados, han sido comprados por el ejército francés en Veracruz. Esta ocu- rrencia es anterior al rompimiento.

SAN LUIS POTOSI. - Han llegado á San Luis los Sres. D. Jesus de la Serna, su secre- tario el Sr. D. José María Olvera, los diputa- dos tamalulpeos D. Lorenzo Cortina y D. G. N. García, y el jefe político D. T. C. de la Torre.

El general Alatorre ha pasado revista á las tropas de su mando, que constan de una división de artillería, tres batallones de infantería y cuatro escuadrones.

Ha comenzado á abrirse una calle á través del ex-convento de la Merced, y se llamará de "González Ortega."

En el llano de Guadalupe ha habido ejecución de maniobras militares, mandadas por el Sr. general Alatorre. Cuatro mil hombres han asistido á estos ejercicios.

El "CRONISTA."—Este periódico no abste tiene todavía de emitir opinión sobre la cuestión extranjera, y sobre los trabajos del traidor Almonte.

LA POPULARIDAD DE ALMONTE.—El ayuntamiento de Puebla ha formulado una protesta de adhesión al gobierno constitucional, desechando energicamente las invitaciones de Almonte, á ser proclamado presidente para tratar con los aliados.

La Compañía Lancasteriana de México, sociedad que siempre fué extraña á la política, y se ha dedicado solo á la difusión de la enseñanza primaria, ha recibido una proposición en su última sesión, consultando que del registro de sus socios sea borrado el nombre de Almonte, por ser traidor á la patria.

LOS FRANCÉSES EN MEXICO.—Se dice que muchos de los franceses residentes en México, piensan dirigir una exposición á Mr. de la Gaviere, manifestándole la verdad de su situación, y desmintiendo los falsos y siniestros informes que han producido el rompimiento de las hostilidades. Si tal hacen, ejercerán un acto de justicia.

BANQUETE.—El lunes 21 del corriente tendrá lugar en el Teatro Nacional, el banquete en honor del Sr. Corpancho, encargado de negocios del Perú.

COSAS QUE SE REPELEN ENTRE SI.—Dice bajo este título el Monitor:

"Hace ocho ó diez días que el bandido Sotenes Montejano asaltó el molino del Charcon, á tres leguas de Teozantla, en el distrito de Tula. Allí están unos franceses que tienen en arrendamiento dicho molino, á quienes habiéndoles exigido dinero el bandido, no pudieron darle. A consecuencia de ello, los maltrató bastante, y se los llevó á pie y entre filis. Que nos esplicuen este contraste los traidores, que se complacen en que la Francia nos trae á Maximiliano, pues por mas que apuramos el ingenio, no le damos salida. ¡Anomalías de la reacción!—Y la Francia protegiendo á los bandidos que hostilizan á sus nacionales!..."

QUERETARO.—El ayuntamiento de Querétaro ha publicado una protesta contra los planes del traidor Almonte.

GUERRILLA.—Sabemos que el Sr. diputado D. Vicente Riva Palacio, ha obtenido del gobierno autorización para levantar contra el enemigo extranjero, una guerrilla en el distrito de Chalco, y que cuenta con la cooperación de los hacendados de ese rumbo, para llevar á cabo su patriótico proyecto.

AGUASCALIENTES.—El Sr. D. Zefirino Lopez, ha sido elegido diputado suplente á la legislatura, por el distrito de Victoria de Calpulápan.

NUEVO-LEON Y COAHUILA.—El gobernador ha concedido indulto á D. Francisco Gomez Valdés por la parte que tuvo en la asonada de Galeana, y le ha permitido que vuelva al Estado.

De los agostaderos de la villa del Músquiz se han llevado los bárbaros mil cabezas de ganado mayor y sesenta caballos.

EL GENERAL URAGA.—Se anuncia que el gobierno va á encomendar á este general un mando importante en el ejército.

ORIZAVA.—De esta ciudad escriben al Monitor con fecha 11:

"Ayer emprendió su marcha para embarcarse en Veracruz, una de las brigadas del ejército español. Hoy salieron una batería de artillería y algunas mas fuerzas.

"Es probable que para mediados de la semana próxima entrante, se hayan marchado todas las tropas españolas.

"Hay temores de que los franceses, en lugar de retirarse á Paso-Ancho, avancen hasta esta villa, con el fin de privar de sus recursos á nuestro ejército, cuyas avanzadas tenemos en Acultzingo.

"En una conferencia celebrada hoy 11, entre los comisarios, ha quedado rota la coalición de las tres naciones. Ha sido firmada por los comisarios tal resolución."

EL SR. MINISTRO DE RELACIONES.—Ha salido esta mañana rumbo á Orizava, según se dice, invitado á tener una conferencia con el general Prim y con Sir Charles Wyke.

EL "ECO DE EUROPA."—Por alcance á este periódico, se publicó el día 11 en Orizava lo que sigue:

"Conferencia de los representantes de las potencias aliadas.—Actitud de los franceses.—Resolución del general conde de Reus.—Junta de jefes de la división española.—Discurso del general.—Las tropas se retiran.

"Ayer tuvo lugar la anunciada conferencia entre los representantes de las potencias aliadas, para ver si era posible ponerse de acuerdo sobre el modo de llevar á cabo los objetos de la expedición.

Los señores ministros plenipotenciarios de España y de Inglaterra, hicieron grandes esfuerzos por reducir á los franceses á no cambiar de política, á mantenerse firmes en la que al principio se adoptó, y á obrar consecuentemente con ella.

Distinguióse particularmente en este empeño, el Sr. general conde de Reus, que habiendo sido el principal consejero y ejecutor de aquella política, ha tomado vivísimo interés en que no la abandonaran los aliados, por ser la única que podría salvar á México sin derramamiento de sangre.

Demostó el general español, con razones claras y patentes, que el convenio de Londres no autoriza la actitud que han tomado los franceses; que los aliados no tienen el derecho de imponer á los mexicanos una forma de gobierno que no sea de su gusto; que pretender hacerlo del modo que ahora lo intentan los franceses, no solo es abandonar el pensamiento primitivo de la coalición, sino infringir lo pactado con el gobierno de la República; y que para cumplir religiosamente lo estipulado entre las tres potencias y el convenio aquí entre sus representantes y el gobierno mexicano, no solo es preciso atenderse á los nobles propósitos con que se formó la coalición, sino abstenerse de amparar á los hijos del país que vienen á su sombra á conspirar contra el orden existente.

Todo fué en vano. Los representantes de la Francia declararon en términos claros y es-

plícitos, que estaban resueltos á no continuar tratando con el gobierno actual de la República, y que lejos de retirar su protección á los emigrados mexicanos que se han acogido á ella, continuarán dispuestos, por ser personas que merecen la confianza del emperador. Entonces manifestó el conde de Reus, que siendo esto una infracción del convenio de la división de Reus, y equivaliendo á una declaración de guerra á México por parte de los franceses, él estaba resuelto á retirarse del país con las fuerzas que tiene á su órden, porque ni quería oponerse con las armas á la resolución de los franceses, ni ser pasivo espectador de una lucha inmotivada entre éstos y los mexicanos.

Terminada la conferencia con este triste resultado, el conde de Reus, que desde mucho antes tenía formada esta resolución para el caso de que los representantes franceses no mudaran de propósito, no vaciló un momento, y convocó á los jefes de su división á una junta con el objeto de comunicarles lo que había resultado.

En consecuencia, ayer al anochecer se reunieron en casa del general todos los jefes de la división expedicionaria española, muchos de los cuales, ó casi todos, ignoraban el motivo y el objeto de aquel llamamiento, aunque bien presumían, que no le presuma el público, que se trataba de alguna resolución en extremo grave y trascendental.

Nada podía notarse en el aspecto exterior del conde de Reus, que revelara las impresiones de disgusto que debía sentir al ver destruida, al menos por ahora, la obra grande y magnífica á la cual ha consagrado tantos desvelos y sacrificios. Estuvo como siempre afable con todos, y mostró en la mesa la misma tranquilidad y sosiego que se le ha visto en las ocasiones mas solenes, en la víspera de sus batallas ó despues de sus victorias.

Acabada la comida, pasó al salon, donde reunidos los jefes, y en pie todos, les dirigió con tono grave y reposado, pero energético y sentido, una arenga, que ellos escucharon con respetuoso silencio. En ella recordó S. E. lo estipulado en el convenio de Londres, y los nobles pensamientos de la coalición; relató los pasos que se han dado para ponerlos en práctica desde que llegaron las fuerzas europeas á las playas de Veracruz; mencionó los temores del país y la actitud recelosa con que recibió al principio á los aliados; é hizo notar el cambio producido en él por la política suave y conciliadora que adoptaron éstos; refirió los esfuerzos que se hicieron en este sentido hasta la celebración del convenio de la Soledad, y habló de las consecuencias de él, de su cumplimiento hasta hoy, y de las esperanzas que abrigaban todos, de que vencidas ya las mayores dificultades, tuvieran al fin las cuestiones mexicanas una solución pacífica y dichosa. "Pero Dios no lo ha querido así, dijo el general con una convicción profunda; porque tal vez no ha llegado aún la hora de salvación para este país desgraciado."

En seguida habló S. E. de la llegada de algunos emigrados mexicanos, con el objeto de derrocar al gobierno existente, de cambiar la forma política del país, y crear en él una monarquía con el archiduque Maximiliano de Austria; proyecto, que aunque absurdo por una parte, y contraria por otra á los objetos de la coalición, porque es contra la voluntad de los mexicanos, encuentra protección entre los franceses, supuesto que amparan á los que vienen á realizarlo á despecho del gobierno con el cual los aliados han tratado como amigos, y del cual son huéspedes.

Habló despues el general, de la conferencia de ayer y de su resultado. "Nosotros, dijo despues de indicar lo ocurrido en ella, no podemos adherirnos á esa política, porque España no es una nación que se deja remolcar á voluntad de nadie; no debemos oponernos con la fuerza á esos proyectos; no debemos autorizar con nuestra presencia el quebrantamiento de todo lo que se ha convenido; no podemos tampoco ser pasivos espectadores de una lucha entre los franceses y los mexicanos; debemos, pues, retirarnos de este país, dejando que el mundo juzgue de nuestra conducta, y de la que nos obliga á tomar esta resolución."

A pesar del carácter delicado que tenía su discurso, el Sr. conde de Reus no profirió una palabra de que se puedan quejar ni el partido á que pertenecen los emigrados mexicanos, ni los franceses que los amparan. Al hablar de los primeros, no solo manifestó respeto á sus opiniones, sino que lamentó las desdichas de la República que los conmina á la espatriación; "pero bien ó mal condenados, dijo, á sufrir esta durísima pena, ellos no deben volver á su país al abrigo de las armas aliadas, cuando éstos están en relaciones de paz y amistad con el gobierno que los condenó, porque esto es ingerirse en los negocios interiores de México, y esta ingerencia no corresponde á las fuerzas aliadas que reciben aquí hospedaje."

No fué menor el tacto del general al hablar de los franceses: "Yo les dejo, dijo, la responsabilidad de ese acto, sobre el cual caerá muy pronto el fallo de la opinión en América y en Europa; pero con todo esto, yo no les deseo ningún mal, no son unos bravos y cumplidos soldados; merecen que la victoria acompañe siempre á sus armas; ningún mal les deseo; pero en esta ocasión se apartan del camino por donde nosotros vamos, y del cual no podemos salir sin faltar á nuestra honra. La historia juzgará entre ellos y nosotros."

Estuvo muy elocuente el general al hablar de lo que podían haber hecho las potencias aliadas en México, si hubieran permanecido unidas en el propósito de restablecer la paz y el orden en la República, sin atropellar sus derechos soberanos. Habrían hecho de ella la nación mas dichosa del globo, mientras que ahora, con este cambio fatal, y esta ruptura, quizá está destinada á ser teatro de sangrientos horrores en una guerra interminable.

El Sr. conde de Reus, despues de amplificar estas ideas, y de hacer otras reflexiones muy oportunas, recomendó á los jefes de su división la mayor cordura y prudencia, para evitar discusiones sobre este paso, de las cuales puedan resultar disgustos, y concluyó diciendo que hoy mismo daría las órdenes convenientes para la marcha.

Tal fué en sustancia la arenga del ilustre general, en la que brillaron las ideas mas nobles y generosas, espresadas con rasgos de una verdadera elocuencia nacida del corazón. Nosotros nos abstendremos por ahora de hacer comentarios sobre esta resolución gravísima. Ella honra al general y á sus tropas, y honra también á España. Es un sacrificio inmenso para estos guerreros y para su heroico caudillo, abandonar un campo que pudo ofrecerles esperanzas inagotables; pero es un sacrificio hecho en las aras del honor, y sea cual fuere su resultado, vale mas que cien victorias para el conde de Reus, para sus soldados y para su patria.

En cuanto se vió ayer el resultado de la con-

ferencia entre los representantes de las potencias aliadas, despacharon éstos un extraordinario á México, para comunicárselo al gobierno.

El general conde de Reus dirigió tambien por su parte comunicaciones al mismo gobierno, participándole su resolución de retirarse de la República, con sus tropas, y por extraordinario comunicó la misma noticia el general Zaragoza, para que tomo sus disposiciones con vista de este acontecimiento.

Por último, un correo fué enviado á Veracruz con pliegos para el capitán general de Cuba, á fin de que se dispusiera todo lo necesario para el regreso de la división á la Habana. Parece que las tropas se pondrán muy pronto en marcha, y es probable que dentro de ocho días habrán salido ya todas de esta ciudad."

LA BRIGADA CARBAJAL.—Hemos recibido del Sr. Espejo la carta y artículo que sigue:

"Señores redactores del Siglo XIX.—Presento.—Casa de votos, abril 16 de 1862.—Muy señores míos.—Suplico á vd. tengan la bondad de honrar con un lugar en su acreditado periódico, las siguientes líneas, que evitarán el fallo de la opinión pública, en una cuestión que le es desconocida, y que hiero altamente la reputación militar, que justamente ha adquirido el C. Antonio Carbajal.

Mo ofrezco de votos, con este motivo, obediendo servidor Q. B. SSS. MM.—Juan B. Espejo.

Como mayor de órdenes de la brigada que dignamente manda el C. general Antonio Carbajal, he llegado ayer á esta capital con la fuerza de infantería y artillería de la misma; hallándome ausente el C. general, en comisión del servicio.

En su ausencia, he oido propagar con mucha generalidad, la falsa idea de que sobre la brigada á que pertenezco recaerá alguna responsabilidad cuya suma supone cada uno mas ó menos grande, relativamente al descalabro sufrido por las fuerzas que mandaba el C. general Alatorre.

Téame, pues, mientras el C. general Carbajal puede hacerlo personalmente, manifestar al público por honor suyo y de toda la brigada, que ésta ha cumplido bien y fielmente como otras veces, con el deber que se le impuso en la última comisión que se confió á su patriotismo y valor.

Desde el 29 del próximo pasado marzo, emprendimos nuestra marcha en auxilio del C. general Pinzon, situado en Teloloapam.

Ni lo corto de nuestra fuerza, ni lo peligroso del camino que teníamos que atravesar, ni la misma noticia de la toma de Teloloapam, que recibimos, aunque falsa, en Cacalotlanango, fueron bastantes á detenernos en tan humanitaria empresa, y el día 3 del corriente mes, á las dos de la mañana, ha quedado salvada la valiente guarnición de Teloloapam, pues el enemigo levantó el sitio doce horas antes de nuestro arribo á dicha población, en cuyo momento encontramos otra brigada que con igual fin conducía el C. general O'Horan.

Desde entonces tuvo principio la no interrumpida persecución que se hizo al enemigo por espacio de seis días, y en una estension de sesenta y cinco á setenta leguas ó mas, sin que ni la reconocida actividad del C. general, ni los grandes esfuerzos de toda la brigada, fueran bastantes á obligar al enemigo á aceptar un combate á que se le brindaba, con fuerzas muy inferiores en número, pues á veces eran solo 400 caballos los que lo perseguían mas de cerca.

Tal es la relación de los hechos verdicos y fiel que me tomo la libertad de manifestar al público, para evitar todo comentario ofensivo al honor de la brigada y del jefe que dignamente la manda.—Juan B. Espejo."

MINATITLAN.—A bordo de un buque de guerra de S. M. B. llegó á Minatitlán el Sr. Gonzalez Paz, como comisionado del gobierno del Estado de Veracruz y del general en jefe del ejército de Oriente, para arreglar algunas cuestiones pendientes entre las autoridades y algunos súbditos ingleses.—Arregladas satisfactoriamente, el Sr. Gonzalez Paz regresó en el mismo buque el día 19.

Han sido repuestos en el cargo de jefe político y comandante militar, el Sr. D. José María Jara y en el de capitán del puerto de Guatzeacoles, el Sr. D. Antonio Rivera.

De 81 buques cargados que salieron de Minatitlán el año proximo pasado, lo verificaron: Uno con 800 cerros de res al pelo, por valor de \$ 1,600

Ochenta con 18,123 toneladas de madera de caoba, cuyo valor, por término medio, á 12 pesos tonelada, es \$ 217,476

\$ 218,076

Estos buques deben haber pagado á la agencia de fomento, por derecho de toneladas, á razon de 12 rs. cada una la suma de \$ 27,184

EL "HERALDO."—Este colega reproduce hoy nuestro artículo titulado: "El testamento del Sr. Ocampo."

D. IGNACIO COMONFORT.—Llegó á Ciudad-Victoria con algunas tropas el 29 del pasado, como comandante militar de Tamauilipas.

TROPAS FRANCESAS.—Hay cartas de Veracruz que con referencia á noticias de Francia, dicen que hen salido para la República los regimientos 9.º, 32.º y 50.º de línea, un batallón de turcos y un escuadron de spahis, que formarán un total de 7,000 hombres.

RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS.—Anuncia el Herald que el supremo gobierno ha concluido con los Estados Unidos un tratado ventajoso para México, que prueba la buena disposición en que se halla la república vecina.

Suponemos que el tratado se refiere á un empréstito de alguna importancia.

AVISOS.

Juzgado 1.º del estado civil.

El despacho de este juzgado se halla establecido en la 1.ª calle de Plateros número 5, y comprende el cuartel mayor número 1 que consta de la 4.ª mutacion siguiente: Desde la esquina del Empeadrado que vé al Oriente, tomando por la misma acera hacia el Norte, hasta la esquina que forma la iglesia de Santa Ana, y tomando la acera que vé á este último rumbo hasta la esquina que forma el terreno de López, y volviendo á la izquierda sobre la acera que mira al Poniente hasta la esquina que forma la Plaza de Guadalupe, vuelve á tomarse la acera que vé al Sur por las calles de San Francisco y Plateros, hasta la mencionada esquina del Empeadrado, para formar el cuartel. Todas las calles comprendidas en esta demarcación, pertenecen al conocimiento de este juzgado, para los actos que marcan las leyes relativas, y desde ahora se hace saber á todos los vecinos de aquellas, por disposición superior del ciudadano gobernador del Distrito.

México, abril 12 de 1862.—A. Zerecero. 199 6 1

GRAN HIPODROMO.

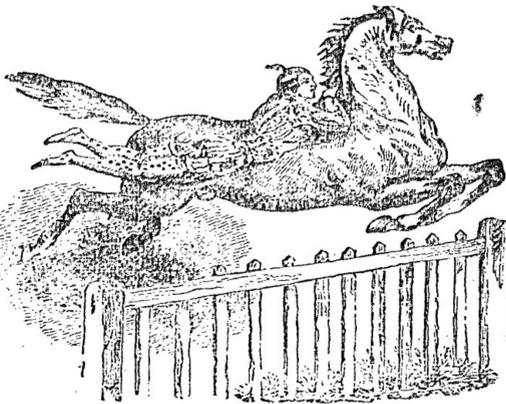
MAGNIFICA EXPOSICION DE ANIMALES. PROFESORES GIMNASTICOS Y DE EQUIFACION ACROBATICOS. HERMOSOS CABALLOS, YEGUAS, MULAS, PERROS, MONOS, Y LA GRAN EXHIBICION DEL ELEFANTE.

Esta compañía es la mas grande que se ha presentado y exhibido en Europa y América, y la única de su clase que ha tenido el honor de presentarse al ilustrado público de esta capital. La compañía se compone de los mejores profesores conocidos en todo el mundo, tanto de Europa como de América, y tendrá el honor de exhibir en esta ciudad en pocos dias.—Lee & Ryland, proprietarios.

LA EXHIBICION TENDRA LUGAR EN LA PLAZA DE TOROS DEL PASEO NUEVO EL DOMINGO 20 DE ABRIL DE 1862.

El Sr. D. Sa muel O. Abell, grandmador del elefante africano.

Ha estudiado por mucho tiempo la Historia natural, y viajado por el interior del Africa, para obtener el conocimiento que tiene en el manejo y direccion del famoso y único elefante en el mundo que ejecuta con agilidad las mas difíciles posiciones y trabajos, con el mayor tino y desembarazo, cuanto el dicho Sr. Abell lo manda ejecutar.



El Elefante Príncipe Alberto, saldrá en todas las funciones á ejecutar las hermosas y difíciles suertes que nunca ha hecho ninguno otro en el mundo, de lo que quedará al público ilustrado admirado.

LA COMPAÑIA CONSISTE DE LOS SIGUIENTES EQUIFADORES AFAMADOS:

Sr. JORGE F. RYLAND, gran jugador á caballo, voltador y equitador sobre cuatro caballos.—Srita. Sara E. Amrean, intrépida equitadora.—Srita. Jeannette Lee, graciosa equitadora y bailarina en la cuerda tiesa.—Srita. Laura, la sifide del circo.—La niña Marian, (3 años de edad), la admiración del mundo.—El joven Santiago, (5 años de edad), el mejor equitador y acrobata de su edad.—Srita. Elen, (6 años de edad), quien ha sorprendido al mundo con su hermosa y elegante maneja.—Sr. F. Lee, el representante cómico en zancos.—Sr. Enrique, intrépido equitador en pelo.—El joven Eugenio, quien ha recibido en Europa varias medallas de oro por sus sorprendentes saltos mortales á caballo.—Sr. Francisco, equitador dramático y representante con el globo.—LA FAMILIA LEE, en sus representaciones clásicas.—Sr. E. Lee, el célebre bailarín en la cuerda tiesa.—Los hermanos italianos, representante en el trapezio y la percha.—Sr. Whitter, el gran representante gímnicico alemán.—Sr. H. C. Lee, maestro de circo.—Sr. Friar, artista decorativo.—Sr. Schwartz, conductor de la orquesta.

Los trajes son hechos bajo la direccion de la Sra. Lee.

Los empresarios, deseosos de agradar al público en general y á sus innumerables favorecedores, han ocupado los servicios del Sr. D. Guillermo, famoso payaso del mundo, quien ha recibido los aplausos mas favorecidos de la concurrencia de todas las principales ciudades de esta República, avivándola con sus jovialidades y chanzas jocosas en compañía con los Sres. Francisco y D. Carlos.

Esta gran compañía trabajará todo cuanto en su profesion es conocido, y variará todas sus funciones diarias, y solamente dará cuatro funciones en esta ciudad, pues está comprometida para exhibirse en la gran exposicion de Londres.

Los Sres. Lee y Ryland, avisan á los que tengan intencion de honorarlos con su presencia, que la mas estricta atencion ha sido puesta en el arreglo del local, para lo cual se han servido de personas competentes, y piden que el menor descuido de parte de sus empleados, sea prontamente avisado á ellos.

El arte de cabalgar, es enseñado diariamente por un profesor eminente.

Horas para las señoras. Desde la una hasta las dos.—P. M. Idem para hombres. Desde las dos y media hasta las tres y media.

Los que deseen tomar lecciones, véanse con

Para mas particularidades de la funcion tendran la bondad de ver el programa del día.

FERRO-CARRIL DE GUADALUPE. Arreglo para la Semana Santa.

Con el objeto de proporcionar al público toda la comodidad posible para que pueda asistir á las funciones religiosas que tendran lugar en Guadalupe la proxima semana, correrán los trenes de pasajeros de este ferro-carril en los términos siguientes:

De México.—Por la mañana á las 8, 9, 10, 11 y 12. Por la tarde á las 1, 2 y media, 3 y media, 4 y media y 5 y media. Por la noche á las 7, 8 y 10.

De Guadalupe.—Por la mañana á las 8 y media, 9 y media, 10 y media, 11 y media y 12 y media. Por la tarde á las 2, 3, 4, 5 y 6. Por la noche á las 7 y media, 8 y media, 9 y media y 10 y media.

De México.—Por la mañana á las 8, 9, 10, 11 y 12. Por la tarde á las 1, 2 y media, 3 y media, 4 y media y 5 y media.

De Guadalupe.—Por la mañana á las 8 y media, 9 y media, 10 y media y 12 y media. Por la tarde á las 2, 3, 4, 5 y 6 y cuarto.

De México.—Por la mañana á las 7, 8, 9, 10, 11 y 12. Por la tarde á las 1, 2 y media, 3 y media, 4 y media y 5 y media.

De Guadalupe.—Por la mañana á las 7 y media, 8 y media, 9 y media, 10 y media y 12 y media. Por la tarde á las 2, 3, 4, 5 y 6 y cuarto.

PRECIOS DE BILLETES.

Primera clase..... 2 reales. Segunda clase..... 1 real. México, abril 12 de 1862.—Por la empresa, J. L. Meoqui. 2/0 3 2

A LAS PERSONAS ELEGANTES.

En el TOCADOR DE LAS DAMAS, (1.ª calle de Plateros número 3), de viuda Eugenia Ovarred y hijos, han recibido un hermoso surtido de efectos de gusto y de lujo, que se venden á precios moderados, con rebajas considerables.

Se notan vestidos de seda, clase superior, desde 20 pesos á 180; alhajas, bordados y mantillas de todas clases; tipos negros de dos varas y tercia en cuadro, argelinos, bequinos, mantenes imperiales, gorros y peinados, efectos nuevos.

Lencería fina, máquinas para coser, casimiros franceses á seis pesos corte; piqué para vestidos á dos reales vara, moiré de algodón á tres reales vara, objetos para regalos, &c., &c. 174 15 11

D. Santiago Clifford en el Hipódromo despues de su apertura.

PRECIOS DE ENTRADA. Lumberas con ocho sillas..... \$8 0. Entrada general á sombra..... 0 6. Idem idem á sol..... 0 3. Idem idem á azotea..... 0 1.

Los niños de ménos de diez años, pagarán la mitad de la entrada á todas partes, ménos á la azotea.

Se suplica á las familias que tomen los boletos de los niños en la oficina, pues no se recibe dinero en las puertas.

Advertimos á nuestros favorecedores, tengan á bien tomar sus boletos de entrada en el despacho antes de entrar al Hipódromo para evitar confusiones, porque de ninguna manera se admitirá su valor en las puertas de entrada.

Las funciones empezarán precisamente á las tres y media en punto.

Las puertas se abrirán á la una de la tarde. Para facilitar al público toda la comodidad posible, se abrirá el despacho de boletos, desde el sábado 10, á las once de la mañana en la Plaza de Toros y en los lugares de costumbre.

Director de negocios, Enrique C. Lee. Director del Hipódromo, Jorge T. Rayland. Intérprete y tesorero, Luis G. Centeno. Agente de la compañía, Sr. Johnson.

Para mas particularidades de la funcion tendran la bondad de ver el programa del día.

Juzgado 2.º del estado civil.—Cuartel mayor número 2.

Se halla establecido en la casa número 10 del callejon de Belcinitas, entresuelo del Colegio Nacional de Minería. Las calles que forman la circunferencia de dicho cuartel, son las siguientes:

Equina del portal de Mercederes, siguiendo por la acera que vé al Norte, las calles de Plateros y San Francisco, hasta la esquina del cementerio de ex-convento; de allí por la acera que vé al Poniente, la cerca de dicho ex-convento, calles del Hospital Real, San Juan, portal de Prado, Nño Pedito, hasta la parita de este nombre, de allí á la izquierda, viéndolo al Sur, hasta entrar á las calles de Neocatitlan, y de éstas por la acera que vé al Oriente, hasta entrar con la referida esquina del portal de Mercederes, donde comienza.

Todas las calles que quedan comprendidas dentro de esa área, corresponden al cuartel mayor número 2. México, abril 5 de 1862.—Vicente Clites Stein. 180 8 8

AGRICULTORES, CORREDO! EN QUERETARO OS ESPERAN.

Está de venta por entero, ó en seis fracciones de dos á cuatro mil pesos, la hacienda de San Bartolomé de Aputepetlan, situada á cinco leguas de esta capital, en jurisdicción del pueblo de Huimilpan. Las fracciones tienen perfectamente proporcionados sus terrenos de labor y monte; y la hacienda por entero, aunque no es de riego, ofrece mil ventajas que se quiera quedar con ella. La persona que de cualquiera de las dos maneras se interese, véase á la 2.ª calle de Guadalupe número 2 en esta ciudad, en donde se le darán las instrucciones necesarias. Querétaro, abril de 1862.—J. Barasorda. 195 30 3

Juzgado 4.º de lo civil.

En los autos del suestado Lic. D. Mucio Barquera, el Sr. juez de ellos, que lo es el 4.º de lo civil de esta capital, Lic. D. Agustín Nervo, ha mandado se convoquen á todas las personas que se crean con derecho á las bienes de dicho instado, para que en el término de un mes, contado desde hoy, se presenten á deducirlo en su juzgado situado en la antigua casa de moneda. México, marzo 31 de 1862.—Lic. G. Fuentes, secretario. 187 20 6

AL CONTADO.

Se compran camisas de bronce y toda clase de muebles chicos, en la calle de Descoches, bajos del núm. 11. 113

REDACTOR EN CHEFE, FRANCISCO ZARCO.

MEXICO.—Imprenta de El Cumplido.—1862. Calle de los Rebeldes, núm. 2.